

plaza pública para la edición del 4 de febrero de 1992

Augusto Benedico

Gran actor, gran hombre

miguel ángel granados chapa

No es todavía demasiado tarde para decir adiós a Augusto Benedico, aunque hace ya tres semanas que muriera, casi en el escenario mismo, pues hasta pocos días antes de su fallecimiento representaba en la Casa de la Paz de la Universidad Autónoma Metropolitana, la obra de Jorge Ibarguengoitia Ante varias esfinges, dirigido por Ludwig Margules.

Aunque con mejores títulos Olga Harmony presentó en estas páginas la nota obituarial, subrayando la calidad humana de Benedico, paralela y aun superior a su condición teatral, dedico estas líneas a su memoria por dos razones. Una es dar a conocer a un público más amplio la nota, de su puño y letra, que Benedico escribió sobre sí mismo para el libro conmemorativo El exilio español en México, publicado/a ^{en 1982} iniciativa de don Manuel Buendía comunicada y recogida al Presidente López Portillo. La otra es subrayar su participación en el gran mitin pacifista ~~Asociación de Margarita~~, organizado por el gobierno y la oposición, contra la guerra del Golfo, ~~h~~ justo un año antes de la muerte de Benedico.

A solicitud de Margarita Mendoza-López, que escribió el capítulo concierne al teatro en aquel volumen, Benedico escribió esta ficha autobiográfica, redactada en tono impersonal:

Augusto Benedico --cuyo nombre es Augusto Pérez Días (Nota del columnista así con D, y no con L como se publicó con motivo del deceso, aparece el segundo apellido en el libro citado)--nació en Pego, provincia de Alicante, en 1909. Cursó el bachillerato universitario en Alicante. Terminó sus estudios de leyes en el año de 1936, antes de la guerra. Presentó oposiciones en el Departamento Jurídico Militar, ^{en la} sección de Justicia. Ejerció la profesión y a México llegó en julio de 1949. Quiso ejercer su profesión, pero esto requería un proceso largo de revalidación de estudios y optó por dedicarse a actividades administrativas. En 1949 conoció a Rivas Cherif, en tertulias en el Café del Papagayo; se hicieron amigos y comenzó a trabajar con él como aficionado. Combinaba su gusto por

el teatro con su trabajo como jefe de propaganda en laboratorios farmacéuticos. Su presentación teatral fue con ~~xxx~~ una obra de Priestley, Esquina peligrosa. No había tenido ninguna experiencia teatral anteriormente, salvo en una ocasión en Barcelona en donde desempeñó un papel poco relevante en una obra de Arniches, como integrante del equipo deportivo universitario. En México, durante mucho tiempo, estuvo desempeñando tanto su actividad administrativa como la teatral, pero llegó un momento en que era necesario definir la situación y se decidió por el teatro. Entre muchas de las obras en las que ha tomado parte, menciona especialmente Que no quemen a la dama, de Christopher Fry; Un enemigo del pueblo, de Ibsen; Extraño interludio, Viaje de un largo día hacia la noche y ¡Ah, soledad!, de O'Neill; Después de la caída, de Miller; El ~~xxx~~ luto rojo, de Dencker; Heredarás el viento, de Lawrence y Lee; El último preso, de Mrozek; Rómulo Magno, y La Vista de la vieja dama, de ~~Durrenmat~~ Durrenmat. Es miembro de la Compañía Nacional de Teatro, del INBA, y con ella fue a España, ya terminado el franquismo y en Madrid se presentó con Heredarás el viento y El gesticulador, de Rodolfo Usigli esta última. Obtuvo un gran éxito profesional, tanto que le han hecho proposiciones de contrato que no ha podido aceptar por sus compromisos en México, pero en un futuro inmediato piensa tomarlas en cuenta.

Hasta allí lo que Benedico dijo de sí mismo. En el mismo texto, Margarita Mendoza-López agrega que el caso de este personaje "merece líneas especiales porque es, hoy por hoy, uno de los actores más cultos y tan de siempre ha tenido el gusto por el saber y por el conocimiento del idioma español, que elige por apellido teatral el de 'bene-dico' que vale tanto como buen decir. En mi recuerdo está siempre la sobriedad de su actuación, la excelente dicción que lo lleva a ~~xxx~~ a dar a cada una de las palabras del texto el tono justo, como sólo puede hacerlo quien de verdad conoce el alcance y el significado de cada una de ellas".

Militante de la democracia --lo fue en su gremio, como fundador del Sindicato de Actores Independientes--, la suya fue la voz escogida para leer, en el Zócalo, a nombre de todas las fuerzas políticas del país, y de gran número de ciudadanos sin partido, el llamamiento pacifista dirigido a Bush y Hussein. Su voz resonó ante el vasti .

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Augusto Benedico

Gran actor, gran hombre

No es todavía demasiado tarde para decir adiós a Augusto Benedico, aunque hace ya tres semanas que muriera, casi en el escenario mismo, pues hasta pocos días antes de su fallecimiento representaba en la Casa de la Paz de la Universidad Autónoma Metropolitana la obra de Jorge Ibarguen-*goitia* *Ante varias esfinges*, dirigido por Ludwig Margules. ■ 4

4-FEB-1992

Viene de la 1

Aunque con mejores títulos Olga Harmony presentó en estas páginas la nota obituarial, subrayando la calidad humana de Benedico, paralela y aun superior a su condición teatral, dedico estas líneas a su memoria por dos razones. Una es dar a conocer a un público más amplio la nota, de su puño y letra, que Benedico escribió sobre sí mismo para el libro conmemorativo *El exilio español en México*, publicado en 1982 a iniciativa de don Manuel Buendía, comunicada y recogida al presidente López Portillo. La otra es subrayar su participación en el gran mitin pacifista, organizado por el gobierno y la oposición, contra la guerra del Golfo, justo un año antes de la muerte de Benedico.

A solicitud de Margarita Mendoza-López, que escribió el capítulo concerniente al teatro en aquel volumen, Benedico escribió esta ficha autobiográfica, redactada en tono impersonal:

Augusto Benedico —cuyo nombre es

Augusto Pérez Díaz (nota del columnista: así con D, y no con L como se publicó con motivo del deceso, aparece el segundo apellido en el libro citado)— nació en Pego, provincia de Alicante, en 1909. Cursó el bachillerato universitario en Alicante. Terminó sus estudios de leyes en 1936, antes de la guerra. Presentó oposiciones en el Departamento Jurídico Militar, en la sección de Justicia. Ejerció la profesión y a México llegó en julio de 1949. Quiso ejercer su profesión, pero esto requería un proceso largo de revalidación de estudios y optó por dedicarse a actividades administrativas.

En 1949 conoció a Rivas Cherif, en tertulias en el Café del Papagayo; se hicieron amigos y comenzó a trabajar con él como aficionado. Combinaba su gusto por el teatro con su trabajo como jefe de propaganda en laboratorios farmacéuticos. Su presentación teatral fue con una obra de Priestley, *Esquina peligrosa*. No había tenido ninguna experiencia teatral anteriormente, salvo en una ocasión en Barcelona en donde desempeñó un papel

poco relevante en una obra de Arniches, como integrante del equipo deportivo universitario. En México, durante mucho tiempo, estuvo desempeñando tanto su actividad administrativa como la teatral, pero llegó un momento en que era necesario definir la situación y se decidió por el teatro. Entre muchas de las obras en las que ha tomado parte, menciona especialmente *Que no quemén a la dama*, de Christopher Fry; *Un enemigo del pueblo*, de Ibsen; *Extraño interludio*, *Viaje de un largo día hacia la noche* y *¡Ah, soledad!*, de O'Neill; *Después de la caída*, de Miller; *El luto rojo*, de Dencker; *Heredarás el viento*, de Lawrence y Lee; *El último preso*, de Mrozek; *Rómulo Magno*, y *La vista de la vieja dama*, de Durrenmat. Es miembro de la Compañía Nacional de Teatro, del INBA, y con ella fue a España, ya terminado el franquismo y en Madrid se presentó con *Heredarás el viento* y *El gesticulador*, de Rodolfo Usigli esta última. Obtuvo un gran éxito profesional, tanto que le han hecho proposiciones de contrato que no ha po-

dido aceptar por sus compromisos en México, pero en un futuro inmediato piensa tomarlas en cuenta.

Hasta allí lo que Benedico dijo de sí mismo. En el mismo texto, Margarita Mendoza-López agrega que el caso de este personaje “merece líneas especiales porque es, hoy por hoy, uno de los actores más cultos y tan de siempre ha tenido el gusto por el saber y por el conocimiento del idioma español, que elige por apellido teatral el de ‘bene-dico’, que vale tanto como buen decir. En mi recuerdo está siempre la sobriedad de su actuación, la excelente dicción que lo lleva a dar a cada una de las palabras del texto el tono justo, como sólo puede hacerlo quien de verdad conoce el alcance y el significado de cada una de ellas”.

Militante de la democracia —lo fue en su gremio, como fundador del Sindicato de Actores Independientes—, la suya fue la voz escogida para leer, en el Zócalo, a nombre de todas las fuerzas políticas del país, y de gran número de ciudadanos sin partido, el llamamiento pacifista dirigido a Bush y Hussein.